

ras del barrio y entre las *gatas* que vivían en seis cuadras á la redonda de la carpintería, donde trabajaba cinco días de la semana. Aunque no era perezoso, hacía San Lunes. No podía resistir al poder de la costumbre.

Digamos que Gabriel era hijo de Doña Pancha, y se comprenderá que desde aquel día la estopa quedaba junto al fuego.

A las doce rezaron el segundo rosario, sin el aditamento de fúnebres preces, pero como era del caso, muy cargado de jaculatorias en bien del alma de la difunta; cosa muy natural, en hora tan avanzada, después de tanto hablar, y cuando, por unanimidad, aquellos estómagos vacíos suspiraban por el café humeante y oloroso, por los bizcochos suaves y el pan azucarado, y por un traguito de aguardiente, tan eficaz para entonar el cuerpo y darle fuerzas, contra la destemplanza que produce prolongada vigilia.

Después del café fueron retirándose algunas vecinas, y no pocos varones, que formaban en el facundo grupo del corredor, donde, ya fuese por olvido, por lo excitante de la negra bebida, ó por las virtudes oratorias del añejo, se principiaba á hablar más alto.

La reina de la noche, muy gordinflona y engestada, iba á todo correr rasgando nubes, derramando de lleno su plateada luz en los corredores, cuyos pilares proyectaban oblicuamente sobre el piso la negra sombra de sus cañas. Las estrellas cintilaban inquietas; el agua parlotaba alegremente en los caños del lavadero, se percibía el lejano rumor de los bosques del valle, agitados por el viento, y se oía claro y sonoro el murmurar del río. De pronto, una bocanada de aire reseco y ardiente se coló en el patio, cambiando rápidamente el estado de la atmósfera, levantando una nube de polvo, silvando en las cuerdas y *tendederos* y haciendo bailar á las enaguas y calzones pendientes de ellos, y que albeaban á la luz del astro melancólico, una danza sacudida y grotesca.

Allá en el fondo, en lo interior del cuarto mortuorio, se veía rígido, cubierto el rostro con un pañolito de cenefa, el cadáver de Guadalupe, alumbrado por los cirios cuyas llamas titilaban agitadas por el viento, despidiendo fulgores rojizos y medrosos.

RAFAEL DELGADO.

[Continuará.]

LITERATURA MEXICANA.¹

Vamos á resumir todo lo dicho en la presente obra, y á concluir, examinando brevemente los siguientes puntos: 1° La poesía mexicana no ha llegado todavía á la posible perfección, sin poder aspirar aún al título de verdaderamente nacional. 2° Sin embargo, tiene un mérito relativo. 3° Causas de los defectos que se observan en la poesía mexicana. 4° Modo de corregir esos defectos.

* * *

Que la poesía mexicana no ha llegado todavía á la posible perfección; que no tenemos todavía otra cosa sino gloriosas individualidades, y no poesía nacional con carácter propio, son verdades que resultan de los siguientes hechos.—En el género lírico, así como en el descriptivo, narrativo y dramático, los poetas mexicanos algunas veces han imitado á los buenos autores; pero otras á los malos, los gongoristas antiguos y contemporáneos, los prosaicos, los ultra-románticos, los sentimentalistas gemebundos, los sensualistas, etc.

Aun la propensión á imitar no sólo lo feo sino lo bello, ha dado por resultado que carezcamos de un poeta primitivo, verdaderamente original, en toda la acepción de la palabra. No se exceptúa de nuestra proposición ni el príncipe de los dramaturgos hispano-americanos, Alarcón y Mendoza, pues no es cierto, como algunos suponen, que fuese el inventor de la comedia moral ó filosófica: la idea de ella estaba indicada por Cervantes en el Quijote [parte 1ª, capítulo 48], y varios ejemplos de esa clase de piezas se hallan en algunas anteriores á las de Alarcón, como *La Celestina*, cuyo objeto es demostrar los funestos resultados de entregarse á mujeres viciosas; el "Lindo D. Diego" de Moreto, donde se censura la presunción; el "Rico ó pobre trocados" de Lope: en esta comedia el autor no quiso únicamente divertir, como lo hacía generalmente, sino probar que la ociosidad, el juego, y la re-

¹ El presente escrito corresponde al *Epilogo*, Capítulo XXII, de la segunda edición corregida y muy aumentada, que próximamente se publicará, de la obra *HISTORIA CRÍTICA DE LAS CIENCIAS Y DE LA LITERATURA EN MÉXICO*, por D. Francisco Pimentel.

lajación de costumbres arruinan al mayor potentado, mientras que el pobre, si es honrado y trabajador, puede alcanzar una gran fortuna. Muchos siglos antes de los dramaturgos españoles se encuentra la semilla de la comedia filosófica en el *Pluto* de Aristófanes, siendo su idea que "el trabajo es la base de la sociedad." Tampoco es cierto, como alguno ha indicado, que Alarcón sea el fundador del drama moderno por medio del *Tejedor de Segovia*. Los fundadores del drama moderno fueron Lope, en España, y Shakespeare, en Inglaterra. [Véase nota 1ª al fin del capítulo.]

La tendencia de los mexicanos á la imitación, viene desde que se hizo la conquista y llega hasta nuestros días: en este concepto, la diferencia entre la poesía colonial y la independiente consiste en que antiguamente la imitación casi se reducía á la de los escritores que privaban en España, mientras que después se han tomado modelos, en las diversas literaturas, resultando nuestra poesía moderna menos monótona y menos sistemática.

De poesía descriptiva y narrativa tenemos ya mucho bueno, pero falta bastante para completar el gran cuadro de nuestras costumbres, historia y naturaleza. En esa línea, el vacío más importante que se nota es el de no existir un buen poema sobre la Conquista de México, argumento digno, en muchos conceptos, ya que no de una verdadera epopeya, al menos de un poema histórico ó caballeresco. No es menos de sentirse la falta de un romancero nacional completo, el cual se refiera á nuestra historia antigua, la de la época colonial, la de la guerra de independencia, y aun algunos episodios contemporáneos que pueden poetizarse. De teatro mexicano, relativo á la historia y á las costumbres nacionales, tenemos menos todavía que del género objetivo; apenas algunas piezas aisladas que hemos citado en el curso de esta obra.

Obsérvese que toda poesía consta de dos elementos, forma y sustancia. La forma es el idioma, y el idioma lo que especialmente caracteriza una literatura: no puede haber literatura española si no es en español, ni literatura inglesa si no es en inglés, y así con las demás. Ancillón, en sus *Ensayos de Literatura*, observa que "la unidad moral más fuerte y más duradera de un pueblo, lo que más le da fisonomía particular, carácter propio, es el idioma." Respecto á lo sustancial de una literatura, á los argumentos, pueden clasificarse de este modo. 1º Argumentos que se refieren á historia y costumbres nacionales, lo que tanto caracteriza el romancero y el teatro antiguo de los españo-

les: allí se retratan fielmente las tradiciones, las ideas, los sentimientos y las costumbres de la nación, de la raza. 2º Argumentos que son nacionales, aunque no exclusivos de una nación, sino de varias, como las creencias religiosas. Así Dante, en la *Divina Comedia*, es italiano, y Milton en el *Paraíso Perdido* es inglés, porque se refieren á creencias de varios pueblos, es cierto, pero, entre ellos, los italianos y los ingleses: el Cristianismo es religión nacional, lo mismo de los italianos que de los ingleses. 3º Asuntos extranjeros; pero desempeñados por poetas de genio, de carácter nacional, muy marcado, bien determinado, como Shakespeare y Schiller, quienes escribieron dramas que no tienen argumento inglés ni alemán. Esto puede explicarse bien con las siguientes palabras de Ancillón [op. cit]:

"Ainsi Pétrarque et l'Arioste, eminentment Italiens, sont encore les poètes favoris de cette nation vive et pittoresque. Le Français, gai, malin, spirituel, naïf, trouvera toujours La Fontaine et Molière inimitables; plus sensible à la mesure de la force qu'à la force elle-même, aux convenances de la société et du goût, qu'aux hardiesses originales de la nature, il verra toujours, dans Racine, le Sophocle de la tragédie française, et dans Voltaire, l'idéal de sa nation. Shakespeare, Milton, et Buttler, ressemblent tellement à leur nation, qu'ils ont copiée, devinée, et devancée, que toujours ils seront les dieux de la poésie anglaise, et que leurs formes colossales et sublimes, placées à l'entrée de la littérature nationale, en défendront toujours l'accès et l'invasion au goût étranger. Shakespeare, varié, immense, profond, comme la nature, offrira toujours à l'imagination nationale, active, forte, hardie, impatiente de toute espèce de formes conventionnelles, un camp infini. Milton, sombre comme l'enfer, et sublime comme le ciel, Milton entremêlant aux accens calmes, purs, majestueux des anges, les accens mâles, fiers, rebelles des démons, s'emparera toujours fortement de l'âme grave, libre, élevée de ses concitoyens; et Buttler, saisissant le premier ce mélange de comique et de sérieux, de philosophie et de gaîté, qui forme l'indéfinissable *humour*, sera toujours en possession d'égayer ces superbes insulaires, qui ne ressemblent à aucun autre peuple, et qui, dans leurs moments de joyeux abandon, veulent rire et penser en même temps.

"Quelles que soient les destinées de l'Allemagne, et à quelque degré de développement qu'elle s'élève, tant qu'un peuple parlera l'allemand, ce bel et riche idiome, Gœthe, par l'universalité de son génie, la sou-

plése de son talent et sa simplicité antique, Schiller, par l'infini de sa pensée, l'élévation de son âme, et la solennité de ses accents, Bürger, par sa cordialité, par sa verve franche et facile, et une certaine bonhomie germanique, seront toujours les représentants du caractère national, et seront préférés par les Allemands à tous les autres poètes."

Si aplicamos ahora á la poesía mexicana lo que hemos observado, sobre literatura nacional, en general hablando, resulta lo siguiente.

Los mexicanos tenemos por idioma nacional y, en consecuencia, de nuestra literatura el castellano, pues aunque vino de Europa, se ha establecido aquí, sustituyendo á los idiomas indígenas, de los cuales unos han muerto y otros se acercan á su fin. Las variaciones que el castellano presenta en México, respecto de España, no son bastantes para formar un dialecto aparte, y si para estropear el modo de expresarse propio y correcto, según explicamos, contrariando á D. Ignacio Altamirano, en una nota del capítulo XIX, así como al hablar de Manuel Flores, capítulo XX. Ahora bien, como México no se hizo independiente de España [sino hasta 1821, antes de esa fecha nuestra literatura se confunde con la de aquella nación, nuestra poesía es una rama de la española, nuestros poetas pertenecen al mismo tiempo á España y á México. Por esta razón vemos, que aunque Sor Juana Inés de la Cruz nació y vivió en México figura en algunas historias de la literatura española, como la de Ticknor y la de Alcántara. Sucede lo mismo con Alarcón: pertenece á España porque allí floreció; pertenece á México porque aquí nació, hizo sus principales estudios y tuvo sus primeras inspiraciones dramáticas, según manifestamos en el capítulo I.—Aun el contemporáneo Gorostiza es considerado hispano-mexicano, incluyéndosele en varias historias de la literatura española, y figurando algunas de sus comedias en antologías castellanas; v. g. el *Tesoro del Teatro Español* por Ochoa. Gorostiza en México nació, vivió casi siempre y desempeñó cargos importantes hasta morir, después de la independencia; pero antes había servido al gobierno español, y en España dió al teatro sus comedias primero que en México. Inútil es poner más ejemplos, que cualquiera puede multiplicar leyendo el presente libro.

Por lo que respecta á lo sustancial, á los argumentos de la poesía mexicana, será también bastante, para darnos á entender, con algunos ejemplos teniendo presente lo explicado antes, en general hablando, sobre literatura nacional.

En la poesía mexicana no faltan argumentos nacionales; v. g., en lo

lirico, *El Soldado de la Libertad*, por Fernando Calderón; en lo narrativo, los romances de D. Jesús Díaz; en lo dramático, las piezas de Rodríguez Galván. Empero, *El Soldado de la Libertad* es, en la forma, una imitación del *Canto del Pirata* por Espronceda; los romances de Díaz se hallan escritos en gusto de los romances históricos del Duque de Rivas; los dramas de Rodríguez Galván tienen corte español y aun rasgos de las comedias de capa y espada.

Tampoco faltan en nuestra poesía, sino que abundan, asuntos religioso-cristianos y, en consecuencia *nacionales*, por ser el Cristianismo la religión nacional, la dominante en México. Servirán de ejemplo las siguientes composiciones: *El Alma privada de la gloria*, poema por Navarrete; *La Jerusalem* de Pesado; los poemitas bíblicos de Carpio. El poema de Navarrete es de la escuela dantesca, y *La Jerusalem* de Pesado, tiene más de traducciones y de imitaciones que de propio, según vimos en el capítulo XV. Carpio es de lo más original que tenemos, conforme á lo explicado en el capítulo XVI; pero su profusión de adornos y sus repeticiones le quitan el carácter de naturalidad, sencillez y frescura de poeta primitivo, y si bien tiene un modo personal de escribir, su manera no forma un tipo rigurosamente mexicano. Carpio puede pertenecer á cualquier literatura, y aunque buen poeta literato no es poeta primitivo.

De asuntos extranjeros, usados por poetas mexicanos, bastará citar dos casos, las comedias de Gorostiza y los dramas de Fernando Calderón: la acción de los primeros pasa en España, y la de los segundos en diversos lugares de Europa. A esto se agrega que ni Gorostiza ni Calderón fueron tipos genuinamente nacionales, sino que el primero perteneció á la escuela de Moratín, y el segundo á la europea romántico-moderna.

Todo lo expuesto alcanza aun á los poetas recientemente muertos, como Acuña y Flores, cuya originalidad esencial hemos negado en el capítulo XX. De los escritores que hoy viven nada decimos porque no entran en el plan de nuestra obra, y por tal razón no los hemos estudiado.

Otro defecto de la poesía mexicana en sus diversos géneros, salvas las excepciones, es el descuido con que han escrito nuestros poetas, siendo característico de ellos tener más ingenio que gusto, más inspiración que estudio, más talento que educación. Veanse los análisis que hemos hecho de varias composiciones, y se comprenderá que nues-

tros escritores no han observado el precepto de Horacio, unir el arte con la naturaleza.

Naturâ fieret laudabile carmen an arte?
 Quæsitum est: ego nec studium sine divite venâ
 Nec rude quid prosit video ingenium: alterius sic
 Altera poscit opem res, et conjurat amicé.

Burgos, comentando á Horacio, confirma sus preceptos, y concluye con estas palabras:

“El *ingenio* crea: el *gusto* pule y perfecciona: el mérito de aquel está en la invención, el de éste en la industria. De estos principios se deduce irrecusablemente que el ingenio podría producir cosas magníficas, pero desaliñadas en la forma, porque esta forma es generalmente demasiado pequeña para despertar el instinto sublime del *ingenio*; se deduce asimismo que el *gusto* puede referir un todo al modelo eterno de las artes, es decir, á la naturaleza, pero sin aquel interés que es obra de la invención y de la originalidad: de donde resulta que el ingenio nada vale sin el arte, ni el arte sin el ingenio, como sabiamente decide Horacio.”

Madame de Stael, no obstante ser partidaria de la libertad, en literatura, opina sustancialmente como Horacio y su comentador Burgos en la filosófica obra: *De la literatura en sus relaciones con las instituciones sociales*. Los mejores preceptistas modernos, que sería prolijo citar, van de acuerdo con el clásico Horacio y la romántica Stael; aconsejan la perfección en la idea y en la forma, la armonía estética de una y otra, supuesto que de ambos elementos consta toda composición literaria.

Por otro lado se observa que la mayor parte de nuestros literatos están reducidos al uso de los preceptistas antiguos: todavía hasta hace poco tiempo, en el principal Colegio de la República, [la Escuela Preparatoria de la capital], se enseñaba por Hermosilla, autor apreciable, en su línea; pero que no satisface las aspiraciones de nuestra época, y cuyos *Juicios críticos* han sido impugnados por varios de sus compatriotas. En España dominan ya los preceptistas filosóficos, enseñados por los profundos alemanes, especialmente Hegel: de esos preceptistas recordamos, en este momento, á Canalejas, Fernández González Giner, Revilla, y Alcántara, quienes fundan la literatura, como debe fundarse, no sólo en la retórica y la gramática, sino en la estética y la filología. [Véase nota 2ª al fin del capítulo.]

* * *

No obstante los defectos mencionados, la poesía mexicana tiene un mérito *relativo*, según vamos á explicar, comenzando por hacer algunas observaciones respecto á la imitación literaria.

La imitación literaria de lo bello, sólo ha de censurarse cuando es demasiado servil, demasiado literal, cuando pasa á ser plagio. De esto, sólo tenemos casos aislados en la poesía mexicana, y por lo tanto no es defecto que la caracteriza.

Respecto á la legítima imitación de los buenos modelos, Plinio ha dicho fundadamente: *Imitatione optimorum similia inveniendi paratur*. En este sentido, por ejemplo, San Crisóstomo y San León adquirieron un estilo ciceroniano. — Es ley del espíritu humano buscar la comunicación con otros espíritus y unirse con ellos: de esa ley resulta que el pensamiento no es patrimonio de un solo individuo, sino que tiene por objeto circular ampliamente, y de aquí viene que las diversas literaturas presentan dos fases, lo propio, lo nacional por una parte, lo imitado, lo exótico por otra. En comprobación de ello recuérdese que los latinos imitaron á los griegos; los italianos á los griegos, latinos y provenzales; los españoles á los griegos, latinos, provenzales é italianos, en una época, y en otra á los franceses: éstos, alternativamente, han imitado á las naciones citadas, así como á los alemanes y los ingleses, quienes á su vez han tomado de los otros pueblos cuanto les ha parecido conveniente, apareciendo, en definitiva, que el destino de los hombres, tanto en lo físico como en lo moral, es: “dar y recibir.” Hasta en las obras de los poetas que pasan por primitivos y de los poetas literatos más notables, se encuentran imitaciones, meras traducciones y aun simples traslaciones de prosa á poesía. Antes de Homero hubo quien refiriera, en verso, la guerra de Troya; y Platón declaró: “que los griegos tomaron de todas partes ideas y sistemas.” Virgilio imitó los poemas de Homero, y el Tasso los de Homero y Virgilio. Ozanan y Labitte, en sus estudios sobre la *Divina Comedia* del Dante, han señalado las obras de que se valió el poeta italiano para escribir su obra. Fr. Luis de León abunda en reminiscencias de poetas griegos, latinos é italianos. Herrera, para formar sus mejores canciones, se inspiró en la Biblia. Rioja trasladó ideas de Séneca á su *Epístola Moral*. Las comedias de Lope de Vega contienen elementos extran-

jeros, especialmente italianos. La idea de la famosa pieza de Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, está tomada de una novela de Boccaccio. Espronceda casi tradujo la carta de Julia á D. Juan, por Byron, para formar la de Eloisa á D. Félix; imitó, á veces, al mismo poeta inglés en *El Diablo Mundo*, y copió de Beranger *El Canto del Cosaco*. Racine tomó asuntos para sus tragedias, de los clásicos antiguos y de la Biblia. Corneille, para escribir *El Cid*, tuvo presente el de Guillén de Castro. Moliere imitó ó tradujo á Plauto y á Terencio, y algo tomó de los dramaturgos españoles. Musset tomó por modelo á Byron. Shakespeare, según ha demostrado Malone, apenas tiene un drama donde todo le pertenezca. Milton copió á Masenius, Grotius y otros autores. Byron tomó lo que juzgó conveniente del *Itinerario* y de los *Mártires*, por Chateaubriand, de las *Historias de Rusia*, por Castelnau y por Richelieu, así como de las poesías de Pulci, Filicaya y otros italianos. Goethe confesó: "que él había recogido muchas ideas de los que le precedieron y de sus contemporáneos."

Además de lo indicado acerca de imitación literaria, debe advertirse que el principal motivo por que en México no ha habido poetas del todo originales, es el siguiente. Las inteligencias superiores satisfacen su energía en épocas de progreso, con seguir el camino que hallan trazado, y que racionalmente juzgan bueno. Esas inteligencias cuando inventan, cuando crean, es en los tiempos de ignorancia, ó de crisis, cuando una civilización nace, ó se transforma, circunstancias que nuestros poetas no han hallado en México. Precisamente el siglo XVI, el siglo de la conquista, fué la edad de oro de la poesía española, nuestra primera maestra, y después el mundo ha seguido un curso constante de adelantamiento. La literatura mexicana no ha tenido, pues, infancia; se presenta ya hecha, formada, y con modelos primero en España y luego en los demás países civilizados.

Madame de Stael (*op. cit.*), aprobando la imitación que de los griegos hicieron los romanos, observa que "la necesidad sola produce la invención, y que imitamos en vez de crear cuando hallamos un modelo conforme á nuestras ideas: el género humano se dedica á perfeccionar cuando está dispensado de descubrir."

Después de todo lo explicado, no debe extrañarse que los mejores críticos y preceptistas, antiguos y modernos, recomienden á los escritores la imitación de los buenos modelos: bastará recordar aquí á Horacio, Quintiliano, Cicerón, Boileau, La Harpe, Fenelón, Burgos, Mar-

tínez de la Rosa, Lista y Revilla. El P. Houdry escribió un *Tratado sobre la manera de imitar á los buenos predicadores*, donde hace notar el talento de imitación del obispo Flechier. El contemporáneo de Musset, defendiéndose de la acusación de plagiarlo, decía: "Nada pertenece á nadie, todo pertenece á todos, y es preciso ser ignorante para formarse la ilusión de que decimos una sola palabra que nadie dijese antes."

Ahora bien, que entre nosotros, que en México, la imitación de los buenos modelos nada ha impedido, por una parte, á nuestros escritores, y, por otra, ha producido excelentes resultados, se prueba con la presente obra, donde fácilmente se notará que hemos tenido: 1º Hábiles representantes de las buenas escuelas poéticas, clasicismo, romanticismo, eclecticismo, sentimentalismo moderado, comedia moratiniana y bretoniana, becquerismo, poesía campoamoriana, etc. 2º No sólo escritores medianos, sino algunos buenos y otros excelentes en todo género de poesía: lírica ó subjetiva, en sus diversas especies; descriptiva y narrativa ú objetiva; dramática, en sus varias clases; géneros mixtos, sátira, epístola, fábula, composiciones didácticas y bucólicas. 3º Muchos autores de asuntos locales, mexicanos, nacionales. 4º Traductores de lenguas antiguas y modernas no sólo de algun mérito, sino varios buenos y algunos óptimos. 5º Latinistas de las mismas clases de los traductores. 6º Poetas en lenguas indígenas que, en el capítulo Iº llamamos indo-hispanos.

Vamos á presentar aquí un resumen de lo que más nos interesa, de los poetas que han tratado asuntos nacionales, algunos de ellos defectuosos en la forma de sus composiciones; pero siempre apreciables por lo sustancial de ellas.

En el siglo XVI, el Príncipe Plácido entonó los primeros himnos en alabanza de la deidad indígena, la Virgen de Guadalupe; Balbuena describió la capital de Nueva España en su *Grandeza mexicana*; Eugenio Salazar produjo también algunos rasgos descriptivos de nuestro país; Francisco Terrazas cantó *El Nuevo Mundo*; Eslava supo localizar en México algunos de sus autos sacramentales; Saavedra Guzmán fué el primero que narró en verso la Conquista de Anáhuac por los españoles; Ixtlilxochitl tradujo felizmente poemas indígenas; algunos escribieron sonetos satíricos censurando vicios propios de Nueva España. En el siglo XVII hubo composiciones de circunstancias, las cuales se usaban entonces, y que por su mismo carácter debían ser origi-